

Ramón Górriz Vitalla | Secretario confederal de Acción Sindical y Políticas Sectoriales.
Helena Schulz Jimeno | Secretaría confederal de Internacional y Cooperación

La 'Bundesrepublik', entre el milagro económico y la maldición faustiana

Con motivo del primero de mayo de 2013, Ramón Górriz, secretario confederal de Acción Sindical y Políticas Sectoriales visitó la ciudad de Colonia, en Renania del Norte –Palatinado, por invitación de la confederación sindical alemana (DGB) para participar en los actos de celebración del día del trabajo.

Por segundo año consecutivo, un representante de CCOO participaba en este tipo de evento en Alemania, lo cual se inserta en la estrategia de fortalecimiento de las relaciones bilaterales entre ambos sindicatos, así como en la expresión de solidaridad y construcción de alternativas comunes frente a la crisis económica que afecta a los países del Sur de Europa, y que en ocasiones enfrenta a las opiniones públicas de los distintos países europeos entre sí.

La estancia en Colonia fue muy fructífera en términos de contactos con medios de comunicación, agentes políticos, sindicales y sociales. Además, Alemania se encuentra en un momento clave en términos políticos, ya que en septiembre de este año se celebran elecciones al Bundestag, el parlamento nacional.

En este artículo analizaremos la coyuntura política en la que se encuentra la primera potencia económica de Europa, y haremos un especial hincapié en la posición de los sindicatos, que también se enfrentan a un cambio importante: en 2014 se renovará casi por completo la ejecutiva, incluido el presidente. Este hecho es de suma importancia para la política alemana, ya que pese a que el sindicato ya no cuenta con los 10 millones de afiliados que lo caracterizaban a comienzos de los años 90, su peso dentro de la política alemana, y por lo tanto dentro de la política europea, no es nada desdeñable.

LA DGB EN ALEMANIA: ENTRE LA CONCILIACIÓN Y LA INFLUENCIA POLÍTICA

Fundada tras el final de la segunda Guerra Mundial, la DGB cuenta hoy en día con 6 millones de miembros. Sus ocho federaciones engloban casi todos los campos de actividad.

Pese a sus orígenes comunes, desde el año 1906 con el 'acuerdo de Mannheim', la DGB y la SPD son dos organizaciones diferenciadas. Y esto aunque la duplicidad de mandatos, político y sindical, no está reñida con los estatutos de las organizaciones a nivel federal y territorial. El sindicato tiene lazos con prácticamente todos los partidos políticos, aunque sobre todo con los

socialdemócratas, los cristiano demócratas, los verdes y die Linke (el partido sucesor de la SED de Alemania del Este). El sindicato se ha mostrado muy crítico sobre todo con la Agenda 2010 promovida por el gobierno de Schröder y su ministro de trabajo Peter Harz.

Ideada inicialmente como remedio al despunte del paro de mediados de los años 90, generó en poco tiempo una maldición faustiana: una creciente masa de trabajadores con sueldos tan miserables que deben recurrir a ayudas estatales para poder subsistir: son los *Minijobbers*, ocho millones de personas que ganan 400 euros al mes. No cotizan, no generan derecho a pensión, y al Estado le cuestan cuatro mil millones de euros al año, según cálculos de la DGB. Cual agujero negro en la sociedad alemana, su contingente se amplía de forma constante. A falta de un salario mínimo interprofesional, y con ayuda de las políticas de moderación salarial propugnadas también durante toda la era Merkel, la espiral descendente del poder adquisitivo de *Otto, el ciudadano corriente*, como se refiere la expresión alemana al '*hijo de vecino*' español, no parece tener fin. ¿Qué se esconde detrás del casi pleno empleo de la Bundesrepublik? Las tasas de paro del 5 por ciento en Baviera esconden un universo paralelo de precariedad y malísimas perspectivas para la jubilación de miles de personas, tema tabú cuando se trata del 'milagro alemán' en los foros internacionales.

Ideada inicialmente como remedio al despunte del paro de mediados de los años 90, generó en poco tiempo una maldición faustiana: una creciente masa de trabajadores con sueldos tan miserables que deben recurrir a ayudas estatales para poder subsistir: son los Minijobbers.

Las tasas de paro del 5 por ciento en Baviera esconden un universo paralelo de precariedad y malísimas perspectivas para la jubilación de miles de personas, tema tabú cuando se trata del 'milagro alemán' en los foros internacionales

Así, los últimos datos disponibles reflejan que uno de cada cinco alemanes gana menos de 10 euros la hora, con lo cual entran a engrosar la bolsa de los llamados '*salarios bajos*'. A su vez, el 25% de los trabajadores tiene contratos '*atípicos*' (temporales, a tiempo parcial, minijobs...). Sólo el 6,2 por ciento de los trabajadores con salarios bajos cotiza para su futura jubilación.

La historia reciente de la SPD pesa aún sobre la conciencia del votante de izquierdas. La intención de voto respecto de las elecciones generales que tendrán lugar el 22 de septiembre de este año muestra una dispersión del voto entre las fuerzas políticas

EL DOCUMENTO POLÍTICO DE LA DGB FRENTE A LAS ELECCIONES DE 2013

La DGB, como ya anunció Sommer el año pasado, quiere lograr un "*nuevo sistema de relaciones laborales*". Bajo este tema se enmarcan las peticiones que ha hecho públicas la confederación sindical frente a las elecciones del próximo otoño, una práctica habitual de esta organización que se define como '*no partidista pero política*'[1].

El documento con las demandas de la DGB, aprobado a comienzos de abril por la ejecutiva nacional y enviado a los partidos antes de que estos publicaran sus respectivos programas lleva el título "*Por el trabajo digno, pensiones garantizadas, una Europa social y un Estado activo y con capacidad de actuación*". Son cuatro los principales temas en torno a los que gira la posición de la DGB: 1) Un nuevo sistema de relaciones laborales, basado en la justicia salarial, la autonomía colectiva y la participación social y realización personal a través del trabajo; 2) La garantía de las pensiones, que evite la pobreza en la tercera edad (el cambio demográfico es un tema que preocupa a políticos, investigadores y ciudadanos alemanes por igual, y que se está empezando a notar en la escasez de mano de obra en algunos sectores, pese a las últimas décadas de inmigración); 3) Una Europa social y con legitimidad democrática. En este sentido, la DGB reitera su exigencia de inclusión de una cláusula de progreso social en los tratados y de un pacto social para Europa. Ambos puntos deberían figurar en lo más alto de la agenda política europea junto con el crecimiento y el empleo. Sin unos derechos sociales garantizados, subra-

yan, no puede funcionar Europa. 4) La financiación de un Estado con capacidad de actuación, a todos los niveles, desde el nacional al municipal, para poder asegurar unos servicios públicos y sociales de calidad y unas infraestructuras sólidas (hace pocos días los periódicos alemanes reflejaban un descenso de la inversión en infraestructuras públicas alarmante desde hace 10 años, lo cual en algunas regiones está causando verdaderos problemas).

Según el instituto de análisis económico social WSI, asociado a la fundación sindical Hans Böckler, los salarios reales están por debajo del nivel del año 2000.

En su plan Marshall para Europa, presentado en el marco de la CES, la DGB explica cómo refinanciar las economías de los Estados miembros sin mermar su capacidad competitiva ni desmontar el Estado social.

LA LUZ AL FINAL DEL TÚNEL. ¿FIN DE LA MODERACIÓN SALARIAL? LOS AVANCES DE LA IG METALL

Tras muchos años de moderación salarial, iniciada en la era Kohl y propulsada por el social demócrata Schröder como la clave de la competencia alemana, los salarios en la república federal parecen volver a remontar. En 2013 volvieron a aumentar por cuarto año consecutivo por encima del IPC. En 2012, el aumento real fue de un 2 por ciento, mientras que los dos años anteriores representó un 1,0 y un 1,5 por ciento. Esto no significa, sin embargo, que la comparativa global con el resto de la UE sea positiva: hasta 2010 la evolución salarial estuvo muy por debajo de la media europea. Entre 2000 y 2008, Alemania fue el único país en el que los salarios reales disminuyeron (un 0,8 por ciento; compárese con el aumento en Austria del +2,9 por ciento, o en Suecia, del 17,9 por ciento). De hecho, según el instituto de análisis económico social WSI, asociado a la fundación sindical Hans Böckler, los salarios reales están por debajo del nivel del año 2000.

Gran parte del mérito de esta evolución reside en la negociación colectiva de los mayores sindicatos alemanes. Tomando como base (100) el año 2000, los salarios negociados por convenio alcanzaron 106 puntos en 2010, frente a los salarios reales brutos, que se situaban en un 96 por ciento.

La IG Metall ha logrado en Baviera un aumento del 3,4 por ciento a partir de julio y del 2,2 por ciento a partir de mayo de 2014. También en la industria del textil se ha negociado un aumento del 5,6 por ciento en los próximos dos años.

DEUTSCHLAND VS EUROPA

El problema real de la constelación política alemana para el resto de Europa radica en que, como apuntaba recientemente el Financial Times, "*no podemos esperar realmente un cambio de política a nivel europeo, aunque se produjera un cambio en la coalición de gobierno*". Alemania permanecería enrocada en sus exigencias de austeridad y reformas estructurales, *mantra* del actual ministro de economía Wolfgang Schäuble,

De hecho, el candidato de la SPD, Peer Steinbrück, cunde en el análisis político alemán como '*un candidato de derechas de un partido de izquierdas*', en espejo de lo que representa Merkel dentro de la CDU, que en los últimos años ha logrado desintoxicar a su formación de los componentes más conservadores en lo social, aunque le ha dado alas al liberalismo, versión alemana, el ordoliberalismo renano, a través de la alianza con la ultraliberal FDP. Tales son la ambigüedad y el camaleonismo políticos de Merkel que recientemente se ha publicado un libro sobre su compromiso político dentro de la SED, partido comunista de su Alemania del Este natal. Las especulaciones en torno a la '*verdadera*' ideología de Merkel no son tanto una artimaña política para esconder su verdadero espíritu conservador como una respuesta a una percepción real por parte de los votantes alemanes: Merkel es discreta a la vez que sencilla y absolutamente falta de patetismo en sus manifestaciones políticas. No es una mujer de estrategias, sino de acción medida y concienzuda. No se le conocen discursos encendidos, no habla a la masa sino al raciocinio del votante alemán, que se guiaría por

una lógica casi apolítica, técnica, de la gestión de lo público. Es esta la principal barrera de defensa de Merkel, marca de éxito sin carisma de la unión cristiano demócrata, que sin ella lo tendría muy difícil en las próximas elecciones.

Según las últimas encuestas, si el domingo que viene tuvieran lugar las elecciones al parlamento alemán, la CDU obtendría el 41%, la SPD el 29%, la FDP el 4% (siendo el suelo mínimo para formar grupo el 5%), die Linke el 6%, los verdes el 13%, y la nueva formación anti-euro Alternativa para Alemania el 3%.

> Los criterios formales y los procesos tecnocráticos han impedido la creación de una entidad política supranacional dotada de legitimidad, sin la cual una unión económica se vuelve insostenible.

Merkel sigue siendo la política mejor valorada del país, con una nota del 2,3 en una escala entre 5 y -5, mientras que el candidato de la SPD, Steinbrück, sólo obtiene un 0,3.[2]

El 62% de los alemanes preferiría tener como canciller a Merkel, mientras que el 29% se sitúa del lado del candidato social demócrata. Sin embargo, el 74% de los encuestados se muestra crítico con la actuación del gobierno (lo cual puede deberse a la malísima valoración que recibe el socio en la coalición, la ultraliberal FDP). Por otra parte, el 68% de los alemanes cuenta ya con el hecho de que el próximo gobierno estará en manos de la CDU. Sólo la mitad de los encuestados piensa que la SPD realmente apoya las propuestas de su candidato Steinbrück, lo cual refleja la falta de coherencia del perfil del candidato, criticado tanto fuera como dentro del partido por ser '*demasiado de derechas*', y los problemas del partido para diferenciarse ideológicamente de la opción cristiano demócrata. De hecho, tal y como reflejaba recientemente el periódico online europeo Euractiv, la social democracia alemana es más suave con las políticas de austeridad de Merkel que los socialistas franceses.

En lo que se refiere a cuestiones de política europea, cada vez se hacen más raras en el debate pre-electoral. Los partidos temen una confrontación con su propio electorado, altamente influido por la lectura de la crisis realizada por los medios de comunicación de masas abanderados por la sensacionalista Bild Zeitung. "*Hablar de eurobonos es muy complicado para la SPD*", afirma un político alemán bávaro de la SPD en un foro de la Fundación Friedrich Ebert a finales de noviembre de 2012. "*Nunca sabes si hablar de solidaridad en Europa te da o te quita votos*".

EL 'PLAN MARSHALL' PARA EUROPA DE LA DGB

Mucho más clara resulta aquí la posición de la DGB. En temas europeos defiende, no sólo a nivel nacional, sino también en la Confederación Europea de Sindicatos (CES) una posición muy afín a la que sostienen CCOO y otros sindicatos del sur de Europa. Así, en una publicación reciente del gabinete económico de la confederación, acusaba claramente las políticas llevadas a cabo por Merkel y proyectadas, con las instituciones europeas como multiplicadores, hacia la periferia europea: "*La austeridad de Merkel divide Europa*", asegura el documento, que rechaza también las reformas estructurales como la moderación salarial o el debilitamiento del Estado de bienestar. "*Cuanto más radicales son estas medidas, más paro provocan y peor se vuelve la situación económica de los países*". Acusa al gobierno alemán de intentar desviar la atención de su propia responsabilidad en la crisis económica europea, y llama a la oposición a "*unirse a los críticos de Merkel*".

En su plan Marshall para Europa, presentado en el marco de la CES, la DGB explica cómo refinanciar las economías de los Estados miembros sin mermar su capacidad competitiva ni desmontar el Estado social. Se trata de un plan económico de inversiones y reconstrucción para los próximos diez años, que fomentaría tanto la creación de capital industrial europeo como los servicios públicos, ayudaría a la modernización de la infraestructura de comunicaciones y al rápido desarrollo las de redes de banda ancha; procuraría un aumento de las inversiones en enseñanza y formación y una gestión sostenible de los recursos hídricos. Con este fin serían necesarias unas inversiones a nivel europeo de unos 110 mil millones de euros al año. En total la ne-



cesidad de financiación se cifraría en unos 260 mil millones de euros de media. Esto corresponde al 2% del PIB europeo.

El "*Fondo para el Futuro de Europa*" emitiría, de forma similar a una empresa o un Estado, bonos con intereses que denominamos "*bonos New Deal*". De este modo, los inversores dispondrían finalmente de opciones de inversión buenas y seguras.

LOS SINDICATOS EUROPEOS, UNIDOS POR UNA RECONFIGURACIÓN DEL ORDEN POLÍTICO Y ECONÓMICO EUROPEO

Compartimos plenamente la tesis esgrimida por Philippe Pochet y Christophe Degryse en su artículo publicado en esta misma revista en la pasada edición de marzo, según la cual la Unión Europea tiene un problema de arquitectura económica, política y social que, con la crisis, ha puesto de manifiesto todas sus insuficiencias. Los criterios formales y los procesos tecnocráticos han impedido la creación de una entidad política supranacional dotada de legitimidad, sin la cual una unión económica se vuelve insostenible. Aconsejan por consiguiente una profunda revisión de los Tratados y del papel de instituciones como el Banco Central Europeo (BCE), el Banco Europeo de Inversiones (BEI), así como de las instituciones claves a nivel político: la Comisión y el propio Parlamento Europeo.

> El giro en las políticas de la Comisión Europea de mayo de 2010 hacia la austeridad y el rigor con el objetivo de cumplir los criterios del Plan de Estabilidad y Crecimiento, sólo han llevado a una espiral descendente de deuda, desempleo y pobreza en los Estados del sur de Europa, y están sembrando la semilla de una nueva recesión en el centro, acelerando en todos los países la destrucción del empleo.

El sindicalismo europeo, que reclama una Europa distinta, sabe que esta es una tarea inaplazable. Así, con el documento titulado "*Posición de la CES sobre la dimensión social de la Unión Europea*" y aprobado como Resolución del Comité Ejecutivo en abril de 2013, la Confederación Europea de Sindicatos reclama la necesidad de esta dimensión como condición para

continuar apoyando el proyecto europeo. Se trata aquí de una exigencia democrática fundamental: las políticas económicas aplicadas hasta ahora perjudican y ponen en peligro el modelo social europeo, sin el cual una Unión Europea no tiene razón de ser. La dimensión social de la UE debe basarse en el respeto de los derechos sociales fundamentales y en la mejora de las condiciones de vida y de trabajo. Debe ser una dimensión real y efectiva.

Las movilizaciones convocadas por la CES para la primera y segunda semana de junio de este año son la respuesta inevitable por parte de la ciudadanía europea, organizada en los más de 80 sindicatos que componen la Confederación Europea de Sindicatos.

El giro en las políticas de la Comisión Europea de mayo de 2010 hacia la austeridad y el rigor con el objetivo de cumplir los criterios del Plan de Estabilidad y Crecimiento, sólo han llevado a una espiral descendente de deuda, desempleo y pobreza en los Estados del sur de Europa, y están sembrando la semilla de una nueva recesión en el centro, acelerando en todos los países la destrucción del empleo.

Así, la CES reclama un fortalecimiento de las estructuras democráticas de la Unión, que supere la visión economicista imperante hasta ahora. Esto implica poner fin a los recortes en el gasto público, a la competencia en materia de salarios y de condiciones laborales y al fraude fiscal. El objetivo sería el pleno empleo y el progreso económico y social, poniendo el acento en las inversiones para un crecimiento y empleos sostenibles, promoviendo al diálogo social y la negociación colectiva a todos los niveles.

El momento de tomar una decisión no puede aplazarse por más tiempo: la cumbre del Consejo que se celebrará el próximo mes de junio es una oportunidad para corregir estas políticas mediante la aprobación de un Plan de choque para el reforzamiento de la actividad económica, haciendo especial hincapié en la lucha contra el paro y el paro juvenil.

Desde CCOO, en el informe general aprobado en el 10º congreso confederal a comienzos de año, enfatizamos estos aspectos al referirnos a nuestra posición sobre la Unión Europea. Consideramos que la estrategia adoptada desde instituciones europeas y gobiernos nacionales no es otra que la de implantar un ideario neoliberal cuyos primeros embates se produjeron ya en los años 80 con el Consenso de Washington, y que ahora ha tomado la crisis como una oportunidad para desmontar el Estado de Bienestar y acabar con los derechos de los trabajadores.

Las instituciones de la UE son responsables de la ruptura del pacto social que, después de la Segunda Guerra Mundial, permitió edificar los Estados de bienestar y el propio proyecto político europeo. La posibilidad de esta operación no sólo se debe a la coyuntura de crisis sino a la actual constelación política en el centro de Europa, con el gobierno de Alemania que utiliza su hegemonía económica para liderar la gestión política e imponer sus decisiones al resto de socios europeos, pasando de la "Alemania europea" a la "Europa alemana".

Las movilizaciones convocadas por la CES para la primera y segunda semana de junio de este año son la respuesta inevitable por parte de la ciudadanía europea, organizada en los más de 80 sindicatos que componen la Confederación Europea de Sindicatos: rechazamos estas políticas y exigimos el restablecimiento del diálogo social para trabajar por una salida de la crisis eficaz en términos económicos, socialmente justa y profundamente democrática. ✓

Notas:

[1] El origen de la unidad sindical en Alemania es fruto de un consenso post-segunda Guerra Mundial. Tras la destrucción de los sindicatos y persecución y exterminio de sus miembros por parte de la dictadura del Tercer Reich (el 2 de mayo pasado se conmemoraron los 80 años con un acto público en Berlín), los dirigentes sindicales decidieron crear una única estructura, que según sus estatutos refleja la solidaridad sin fisuras de la clase trabajadora.

[2] Fuente: Politbarometer de la televisión alemana ZDF realizado por el instituto de investigación Forschungsgruppe Wahlen.